



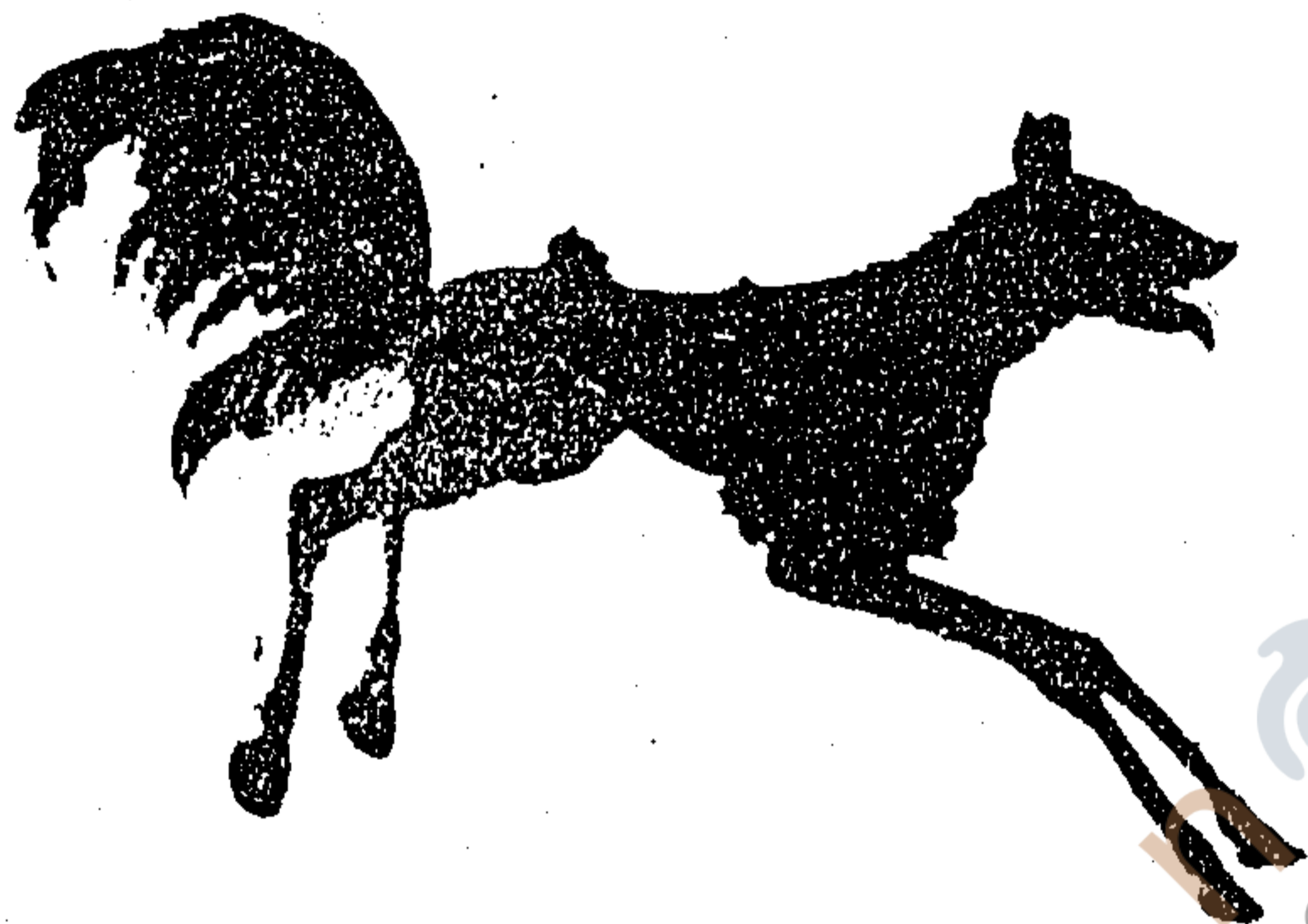
Concursos Infantiles.



Primer Concurso.

Segundo Concurso.

¿De qué partes distintas de diversos animales se ha formado este animal?



PREMIO:

Un hermoso juguete.



Un padre al morir dejó diecisiete camellos para que se los repartieran sus tres hijos del modo siguiente: al primero, una mitad; al segundo, una sexta parte; y al tercero, una novena parte. ¿Cómo hicieron la división?

PREMIO: Un lujoso libro de cuentos.



Lecturas de "Boudoir."

"THE SECRET OF POPULARITY" por *Mistress Emily Holt*.

Esta es la obra deliciosa que hace poco ha salido en Londres, con gran aceptación entre las damas del gran mundo.

No se trata en ella de la "popularidad" pública que pudiéramos decir de la de soberanos, artistas, y personajes notables; sino de la social, de la de salón, de la que puede compendiarse en la frase el arte de agradar.

¿En qué consiste este arte?... según Miss Holt, en la palabra, en hablar discretamente en poseer cierta magia, cierta habilidad alcanzando por medio de ella lo que tantos grandes hombres consiguieron electrizando con su elocuente "verbo" las masas y los ejércitos.

Es un verdadero "don" el absorber la benevolencia de los demás por medio de la charla ingeniosa y agradable. Los que lo poseen y además unen la cortesía, que es palabra, ya pueden decir que son árbitros en el mundo de los salones. En Inglaterra según el libro á que nos referimos, las personas que cultivan el trato social, estudian hasta el timbre de voz, que someten á una educación perseverante, hasta hacer su sonido simpático y atractivo. No puede causar placer sostener una conversación con una dama de voz chillona y hombruna. El que en el semblante de su interlocu-

tor observa, cuando habla que la frente se le arruga y la boca se le contrae, puede tener la seguridad de que algún defecto en la emisión de la palabra está irritando unos nervios delicados. Este desagrado lo producen también los que se precipitan al hablar, lo que es de muy mal tono.

La primera regla que da Mistress Holt para adquirir el dominio en los salones, es que la conversación no se promueva, sino formulando alguna pregunta. Hecha esta de cierto amable modo, hay que responderla creándose una solución de continuidad entre la persona á quien nos dirigimos, puesto que implícitamente la consultamos ó tácitamente la atraemos hacia nuestra opinión.

Lo que se hace intolerable es convertirse en estatuas del silencio. Esto lo critica acerbamente la autora, diciendo que si no siempre el diálogo suele ser de gran interés conviene relatar algo por insignificante que sea, á no encerrarse en un mutismo de gusto deplorable. Las conversaciones frívolas son la comidilla de la visita, del salón, del comedor, hay que vivir entre ellas para hacerse agradable.

Otros muchos consejos se encuentran en este interesante libro que la mujer elegante no debe desconocer, revelándose en él un estilo fino, distinguido y una colección de anécdotas sociales escritas con verdadero interés.